



Jeremías Cornejo y su Yaraví

Por PEPE CHACARILLA

(Versión taquimeca de la intervención de Jeremías Cornejo Chávez en la televisión el sábado 10. en un espacio por el cual pagó 35 mil rúcanos, que no se sabe de dónde salieron, a la hora en que debía hablar Alberto Ruiz).

Hermanos míos: Nosotros hemos sido basureados como nadie. La verdad es que si no lloro es porque soy como el cocodrilo que echa lagrimones después que se ha manducado un congénere. Pero es como para desgarrarse las vestiduras talares con el ninguneo de que hemos sido víctimas por parte de nuestros "compañeros" apristas —a los que yo quiero tanto— y, sobre todo, de los acciopopulistas, a los que les pedimos nada menos que 50% de las bancas y nos dejaron en la estacada. Pero les voy a contar la historia completa, porque es tan triste que realmente sólo puede entonarse como yaraví.

Ustedes, hermanos míos, saben que los democristianos somos cuatro gatos, aunque como el de Mari Ramos, que halaga con la cola y araña con las manos. En la Plaza San Martín pedimos socorro, y declaramos sin el menor pudor que estábamos dispuestos a sacrificarnos y pactar con quien fuera, siempre y cuando nuestros aliados se reconocieran antioligárquicos, anticomunistas y antipáticos, como yo. En lo de anti-imperialistas no nos metemos porque Mister Loeb es mi amigo personal. Ernesto Alayza y Jorge del Busto, que llevan el mismo hábito que yo, son abogados de la Cerro de Pasco y de la International Petroleum respectivamente. Al día siguiente, Manolo Seoane, que estaba sobreaviso, porque ambos son muy cundas, se mandó su cartacha de aprobación. Todo iba sobre rieles hasta que Haya metió su manita blanca. No quiso declararse antioligárquico porque, como es bien sabido, Marianito y él son como uña y carne. La cosa, pues, quedó en agua de borrajas. Fue muy triste y desconsolador no poder ir del brazo y por la calle con los angelicales búfalos.

Pero los que fueron malos hasta un punto inconcebible fueron los belaudistas. Les mandamos una misiva y la contestaron medio retrecheros. Nos reunimos para considerar esa respuesta y decidimos, porque así lo lucubró la cabezota de Alzamora Valdez, esperar la palabra del señor arquitecto. Pero, nada. Una cosa desgarradora sucedió, entonces: el currupantioso Villarán nos llamó "apra blanca". No le hicimos caso a la ofensa, y llamamos por teléfono al local de la Colmena, donde un portero nos dijo que le daría nuestro encargo al dueño de casa. ¿Ustedes creen que se dieron por aludidos? ¡Ni una palabrita de afecto! Entonces, el lunes siguientes, a las 3 y media de la tarde y tres segundos, volvimos a dirigirnos a la misma sede partidaria, y ahí el cuellazo Pastor, que es bien estirado, nos dijo que estaban pensándolo. Convencidos de que si lo pensaban bien no mordían el anzuelo, citamos a nuestros directivos para meditar qué hacíamos. La respuesta llegó. Aunque escrita con frondosidad y verborrea que caracterizan los artículos de La Jara y Ureta, ahí nos decían que a lo mejor nos daban el 50% de las curules. ¡Saltamos de contento!

¡Ah, pero la alegría duró poco! De pronto, sin que hubiera preaviso, Belaúnde y su plenario nos mandaron a rodar. ¿Se imaginan lo deprimente vernos a mí, Alzamora Valdez, Polar Ugarteché, Cuba (sí, yanquis no! —esto lo ha puesto el linotipista), García Llosa y los demás reverendos padres, tirados en el suelo, casi en la lata de basura, despreciados como si fuéramos unos urristas cualesquiera? Hago esfuerzos por no dar de alaridos, echarme ceniza en la cabeza y vestirme de luto cerrado, hermanos. Fue un acto de desprecio que de amarillos que somos nos puso verdes de despecho. Convocada la convención entre gallos y medianoche, en un lugar secreto, decidimos ir solos. Hasta el fin, solos. No nos casamos con nadie. ¡Solteros y solteros!

Claro que, como ustedes pueden notarlo, no ataco mucho a los apristas porque tengo las esperanzas de que nos den un pedacito del ala convivencial, y así evitar añadir más ridículo al mucho que ya hemos hecho. Con los del PAP, los de la IPC, los del FBI y las demás siglas que significan dólares, vamos a ser bien antioligárquicos y bien anticomunistas. Ahora recemos, porque el enjuague nos salga bonito.